

// VILA-MATAS //

VILA MATAS

**“PITOL ES EL MAESTRO DE
TODO LO QUE HE HECHO”**

Tiempo después de su curiosa exhibición de escritura en un restaurante chino de Alemania, conversamos con el gran escritor barcelonés Enrique Vila-Matas acerca de su última novela, de cierto optimismo y un poco de Latinoamérica.

Por Lucía Martín

La documenta de Kassel, en Alemania, la mítica feria de arte contemporáneo que se celebra cada cinco años y donde se reúne lo más moderno de lo moderno, es el escenario de la última novela del escritor español Enrique Vila-Matas (Barcelona, 1948). En el que sin duda es, en sus propias palabras, su libro más optimista, el autor de *Dublinesca* o *Bartleby y compañía*, va relatando su experiencia por la feria a la que fue invitado para ser una *performance* más: debía instalarse en un restaurante chino de las afueras de la feria y dedicarse a escribir a la vista del público. Una invitación extraña que un escritor poco convencional no podía rechazar...

Kassel no invita a la lógica es el título de la novela, pero, ¿queda algo hoy en día en nuestra sociedad que invite a la lógica? Bueno, habrá que decir que queda la Lógica.

¿Queda? Claro, porque para algo la inventaron.

Me ha gustado mucho lo del mcguffin con el que inicia su libro (un mcguffin es algo que nos engancha a un texto o a una película pero que luego no tiene que ver con el resto del relato). ¿Se atreve a empezar esta entrevista con uno? Bueno es que los *mcguffin* no salen así como así. Y si lo digo ahora todo lo que diga después en la entrevista va a quedar bajo sospecha de ser un *mcguffin* (risas).

Defiende en su libro que los periodistas no decimos la verdad cuando afirmamos “que escribimos para contar historias”, sino que lo hacemos para “atar al lector”. ¿Por eso escribe Vd.? No lo tengo presente todo el rato pero es obvio que escribo para ser leído y por tanto intento atraer al lector. Usted me dice que el *mcguffin* inicial le ha gustado y ese *mcguffin* es la única concesión que hago a los lectores. Inicio el libro con una trama que sea atractiva para que el lector entre y quede atrapado. Porque una vez entre va a encontrarse poco a poco con sutiles introducciones a otras cargas de profundidad y como ya ha entrado, va a continuar sin darse cuenta. Es mi trampa para atrapar a más lectores que los que un tema como el arte contemporáneo pueda tener.

Este libro es muy diferente de Dublinesca. Más ameno, divertido incluso. Sí. Para empezar *Dublinesca* es una novela y bastante trágica. Y este es mi libro más optimista, es un libro más directo, más sencillo. Ha habido una confusión porque hay gente que cree que adoro el

arte contemporáneo y que lo encuentro estupendo todo, y me paran por la calle para recriminarlo (ríe). Y entonces yo digo no, hablo de unas obras que vi en Kassel, que es la expresión del arte contemporáneo más radical y allí lo que vi me interesó mucho. Eso no significa que me encante Arco de Madrid, al contrario. En el libro hablo de algo que me molesta mucho en mi país y que se produce también en México, este desprecio hacia el arte contemporáneo sin tratar de ver lo que realmente se hace bien, porque como en todo, siempre hay cosas que son muy interesantes y es mejor abrirse hacia ellas que cerrarse. En definitiva, la novela pretende potenciar la curiosidad. Sin curiosidad no hay vida, no hay vida si uno no tiene curiosidad por las cosas. Es un libro antiapocalíptico a diferencia de *Dublinesca*. En el arte como en el resto, uno puede encontrar cosas interesantes. En España nos cerramos en banda. Si uno se abre a cosas te puedes encontrar grandes sorpresas. Me molesta esta actitud de que todo lo contemporáneo carece de interés.

¿Es una actitud que se da sólo en España o es de países latinos en general? La he visto más en España que en Latinoamérica, donde hay un interés enorme cuando uno habla en público, luego en el coloquio hay muchas preguntas y hay un interés distinto del español o el europeo. Sin entusiasmo no se consigue nunca nada, decía Emerson. Si uno pierde el entusiasmo por las cosas no conseguirá avanzar y todo esto, lo de Kassel, hay que encuadrarlo exactamente en la época de mayor crisis económica en España, que es cuando viajé a Kassel, viajé al centro mismo geográfico de Alemania, el ogro feroz de entonces. Es un



Maestro en la literatura
El escritor y diplomático mexicano Sergio Pitol ha sido una de las máximas influencias en su carrera.



DOCUMENTA (13)
EINE KUNSTAUSSTELLUNG
IN KASSEL
9/6-16/9-2012

... UND IN KABUL
21/6-19/7-2012
ALEXANDRIA-KAIRO
17-8/7-2012
BANFF
2/8-15/8-2012



A fuego lento

Cada cinco años se reúnen más de 75 mil visitantes en esta feria similar en tamaño a la Bienal de Venecia.



Arte alemán

La documenta de Kassel es la feria de arte contemporáneo más importante de Alemania.

lo nuevo. Y la novela gira en torno al vanguardismo, siempre me ha atraído lo distinto, lo que no había visto antes. El libro también habla de que no se sabe lo que es el vanguardismo, es una palabra oída en mi juventud, que se caracterizaba por rebelarse contra todo lo que era oficial, lo convencional. Siempre he huido de los tópicos, de los lugares comunes. Vanguardista es una palabra que no quiere decir nada pero al mismo tiempo es algo que te saca de lo habitual.

Afirma en la obra "Al final queda la figura esencial, casi sin equipaje": Como en la película Viaje a Darjeeling, de Wes Anderson, en la que los personajes van abandonando lo superfluo. ¿Por qué, si al final queda lo esencial, muchas personas se pasan la vida acumulando bienes materiales? Pues a ver, es muy difícil la pregunta y muy buena. Porque estamos siempre enzarzados en nimiedades, en trivialidades, para no pensar en lo esencial que sería insostenible las 24 horas del día. Uno se mete en las cosas absurdas, en la cotidianeidad para olvidar la muerte quizás. Con el tiempo también, uno va eliminando las cosas y te vas resguardando en lo esencial, el tiempo apremia con ciertos años y empiezas a eliminar todo aquello que parece farragoso. Eso se nota en la obra tardía de algunos autores, como Juan Marsé, que a su edad ha escrito una obra maestra donde se nota que se ha desligado de muchas cosas para ir directamente al nervio de lo que le interesa.

viaje al centro mismo de la crisis en el que al mismo tiempo trato de escapar de algo que me molesta profundamente, la coartada para no hacer nada, que es lo que siempre nos ha gustado más en España.

Afirma que "La inseguridad existencial se ha convertido en norma". Es la época que nos ha tocado vivir, no hay certezas. ¿En qué tipo de ser humano nos convierte esto? Bueno, eso ya es metafísica, ¿no? Cuando digo inseguridad me refiero a que no sabemos nada. No sé si va por ahí lo que me plantea.

Sí, antes había determinadas certezas pero hoy no hay ninguna. No hay certezas pero nosotros podemos creer en algo. La idea de creer en algo es un motor interesante para estar vivo. Yo he decidido creer en el arte, no como una religión sino como algo en lo que creo. Si me preguntasen por qué creo en el arte pues diría que porque me pone de buen humor, porque todo lo relacionado con la creación me atrae, me lleva a un espacio nuevo, me aburre mucho lo que ya he visto y me interesa mucho

No hay tradición lectora y parece que con las nuevas tecnologías y las nuevas generaciones no parece que la cosa vaya a ir mejorando, ¿no? Sí. Estuve en Argentina y me volví con las obras completas de Adolfo Bioy Casares, uno de los mejores escritores del siglo XX. No se han publicado en España porque supongo que se considerara que no tendrá lectores. Si los autores más importantes del siglo pasado no venden, se sigue la última novedad, el último *bestseller*. Por ejemplo la correspondencia de Samuel Beckett está publicada en Francia, Inglaterra y Alemania y no está prevista publicarla en España, tendría



como máximo mil lectores. Esto es un referente de que el panorama en ese sentido no es muy bueno. El mismo hecho de que yo sea como un resistente de la literatura universal ya es una prueba. Soy como el último mohicano, queda raro porque no estoy defendiendo nada especialmente extraño, sino algo que es fundamental como el pensamiento, el habla, el lenguaje, algo en lo que se basa que seamos civilizados.

¿Qué autores le gustan de este lado del Atlántico? ¿y cuáles de México? Ha afirmado en alguna ocasión que Sergio Pitlor fue su maestro en la vida y en la literatura...

Infinidad de autores, sería interminable porque cada país tiene muchos autores distintos... Pitlor está por encima de los autores, es el maestro de todo lo que he hecho y por otra parte es la persona que me introdujo en la literatura, le debo todo a Sergio Pitlor. También me gustan mucho Guadalupe Nettel, Yuri Herrera, Ortuño... entre otros.

¿Cuántas horas le dedica a la lectura al día?

Bueno, es una actividad que queda muy extraña dentro del mundo actual, lo que hablábamos antes, porque una persona que está en su casa y está sentada con un libro leyendo no nos la podemos ni imaginar.

Es casi una performance, ¿verdad? Sí. Ya no digamos cuando me pongo a pensar, en un sillón, sin ningún libro, por las mañanas. Esas actividades chocan mucho, cuando las estoy realizando pienso que es una cosa insólita. Si el edificio en el que vivo fuera transparente y se viera lo que hace cada uno de los habitantes del lugar, quedaría muy extraña mi actividad. Quizás escribir no. Le dedico bastante tiempo a leer pero parece que haya leído mucho más de lo que he leído. Manejo muchos datos.

¿Qué manías tiene? Tenía una que era que me deprimía a las ocho de la tarde, pero resulta que también a esa hora empezaban a llamarme amigos porque se daban cuenta de que ellos también se deprimían a esas horas. Y entonces me di cuenta de que no estaba solo en esto. Supongo que al caer la tarde, al oscurecer, la energía acumulada del día empieza a bajar. Lo cierto es que a esas horas me concentraba en unos temas y empezaba a hablar de ellos y nunca me daba cuenta y entonces mi mujer me decía, ¿Qué hora es? Y miraba la hora y eran las ocho. La hora en la que entraba en crisis. De repente, también es algo misterioso, ha dejado de ocurrirme esto. No sé si tras la lectura de Kassel, donde lo contaba, y que las personas se hayan solidarizado ha producido que desaparezca esa amargura de esta hora.

La documenta le pidió que fuera a un restaurante chino a escribir, a la vista del público, ¿le gusta la comida china? Sí, la comida china sí. La historia anecdótica de este restaurante chino al final resultó que el problema era que la dirección de Kassel no había llegado a ningún acuerdo con los dueños del restaurante chino, de modo que los escritores que estuvimos invitados en el restaurante estábamos allí sin tener permiso.

Eran casi okupas entonces. Sí, y eso es lo que explica que fueran tan antipáticos conmigo. Los chinos no entendían por qué iban los escritores a sentarse allí y se supo después, cuando terminó la documenta. En Barcelona tuve una conversación pública con Chus Martínez, la comisaria española de documenta y me reveló que no tenían el permiso de los chinos y que fuimos allí muy vendidos todos. Eso demuestra que todas las historias después tienen continuidad. **GQ**



Un genio en París
Enrique Vila-Matas fue ganador en 2003 del prestigioso premio literario de Medici a la novela extranjera por *El mal de Montano*.

“PARECE QUE HAYA LEÍDO MUCHO MÁS DE LO QUE HE LEÍDO. MANEJO MUCHOS DATOS”.